

La obra de Venancio Blanco ya suena en Santo Domingo como una gran sinfonía

El artista presenta más de setenta esculturas y veinte dibujos en una muestra que abre un proyecto expositivo permanente que permitirá disfrutar de toda la obra del escultor charro

JOSÉ Á. MONTERO | SALAMANCA

Y llegó el gran día. Después de varios años de conversaciones y negociaciones, el gran sueño de Venancio Blanco de presentar en Salamanca toda su obra ya es una realidad. La inauguración de la muestra "La música en la escultura de Venancio Blanco", que desde ayer y hasta el 31 de mayo puede contemplarse en la sala y jardines de Santo Domingo de la Cruz, abre este ambicioso proyecto fraguado gracias a la colaboración y al buen entendimiento del artista, el Ayuntamiento de Salamanca y la Fundación Mapfre.

Arropado por amigos, discípulos y compañeros de profesión, y con la presencia de autoridades y valedores de su trabajo, Venancio Blanco no ocultó estar disfrutando de uno de los momentos "más entrañables" de su trayectoria artística, que, intensa y fructífera, inicia con este proyecto una nueva etapa. "No deja de ser el proyecto de toda una vida", señaló el artista de Matilla de los Caños, para quien la sala de Santo Domingo, inmueble destinado a acoger de forma permanente su obra, se ha convertido a partir de ahora en "el espacio de la ilusión y de la amistad".

La muestra, primera de esta colaboración, presenta más de setenta esculturas —algunas de ellas inéditas— y una veintena de dibujos relacionados con la música. Al mismo tiempo, los jardines se convierten también en espacio expositivo con la exhibición permanente de una docena de broncees de gran formato.

Agradecido y emocionado, pero tan elocuente como acostumbra, Venancio Blanco reconoció que con este proyecto comienza para él una nueva Salamanca. "No se puede decir que he venido para quedarme, porque no me he marchado nunca. Es más, cuando salí de aquí siempre llevé Salamanca conmigo; y aunque hubiera querido olvidarme, no me dejaba, pues siempre estaba ahí presente", sentenció el artista salmantino, quien a sus 91 años sigue fiel a su ilusión de seguir trabajando cada día. "Podía estar pensando ya en sentarme en casa y dejarlo; pero no puedo. La función del artista consiste en descubrir la belleza y transmitirla, y en eso sigo", confesó.

Por su parte, Alfonso Fernández Mañueco, alcalde de Salamanca, calificó la gran apuesta de Venancio Blanco por Salamanca como "un acto de generosidad y compromiso, ya que gracias a esta colaboración la obra viene a Salamanca para quedarse". Y aunque la muestra que ya se expone en Santo Domingo supone el final de un camino, para Mañueco significa también el "inicio de otro



Alfonso Fernández Mañueco, Venancio Blanco y Antonio Huertas junto a la "Sagrada Cena" expuesta en los jardines de Santo Domingo. | FOTOS: Ó. GARCÍA



Imagen de algunas de las piezas que integran la muestra de Venancio Blanco.



Momento del acto oficial de apertura de la exposición en Santo Domingo.

Junto a las obras de sala, los jardines de Santo Domingo acogen una docena de piezas en bronce de gran formato

nuevo que servirá para debatir, crear, transmitir conocimiento, educar a los más jóvenes en la cultura y sumar un nuevo activo para la cultura en Salamanca", subrayó el alcalde, convencido de que esta apuesta va a seguir generando "oportunidades, progreso y riqueza cultural en una ciudad que ha apostado por la excelencia".

Antonio Huertas, presidente de la Fundación Mapfre, entidad que se ha volcado con esta iniciativa, calificó como "un lujo" el poder contar con la obra de Venancio Blanco en Salamanca, "porque estamos hablando de una exposición importante, valiosa y relevante para la ciudad", apostilló, al tiempo que avanzó su compromiso de seguir colaborando con Salamanca, "aunque en estos momentos es ya una de las colaboraciones más relevantes", concluyó.



• JOSÉ Á. MONTERO •

Escultor de ilusiones

HABLAR de Venancio Blanco y de su obra es sinónimo de sensibilidad, sentimiento y belleza. Y aunque siempre se definió como una persona tímida, su trabajo creativo es puro atrevimiento y desparpajo. Innovador e inconformista por naturaleza, logra trascender los límites del realismo para hacer de la abstracción su seña de identidad. Eso sí, siempre desde la síntesis y con el dibujo como base, logrando hacer de cada pieza un ejemplo de equilibrio, armonía y movimiento. Por eso, Venancio Blanco canta, baila, torea y reza como nadie. Sus obras son pura pasión, claridad y espiritualidad. Y aunque algunos pudieran ver en ellas una deformación de la realidad, en el fondo no son más que un intento por trascender lo cotidiano y elevarlo a la categoría de belleza. Pues por encima de todo, Venancio Blanco es un dibujante de sueños y un escultor de ilusiones. Y eso está al alcance de muy pocos.